

MARÍA ZAMBRANO
EL CENTRO OSCURO DE LA LLAMA

Colección “Pensar con...”

José Luis Gómez Toré

MARÍA ZAMBRANO

El centro oscuro de la llama



Ciudad Nueva

1ª edición: mayo 2020

© José Luis Gómez Toré

© 2020, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

Edición: *M^a Dolores García Arnaldos, Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-460-4
Depósito legal: M-11.203-2020

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Prólogo

Palabras de verdad

Decía Heidegger en *Ser y tiempo* que el lenguaje es concebido como imprescindible para que acontezca la apertura del ser, y también indicaba que existen los poetas, los verdaderos pastores del ser, los que procuran que el ser no se pierda definitivamente, ya que las palabras de los poetas no se agotan en lo dicho. Son los poetas los que fundan o dan lugar (*stiften*) al ser mismo¹.

Y María Zambrano, en *Claros del bosque*, comenta: «Que la palabra haya de ser concebida humanamente es lo único que da cuenta de que haya y aun exista, llegue a existir, la palabra»². Pero en la conferencia que impartió en 1981, titulada «La Palabra», añade además: «Es la palabra destinada a ser concebida, la palabra que está ahí guardada, escondida, quieta y muda, porque está confiando lo que sucederá cuando llegue al fin la unión. Todo puede ser palabra en ese sentido»³.

¹ V. LOZANO, «Heidegger y la cuestión del ser», en *Espíritu. Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana*, Año 53, n. 130 (2004), pp. 197-212.

² *Claros del bosque*, Alianza, Madrid 2019, p. 123.

³ «La palabra», conferencia pronunciada en el Colegio Mayor San Juan Evangelista (Madrid), mayo de 1981: *Obras completas VI [Escritos autobiográficos]. Delirios. Poemas (1928-1990)*, pp. 618-627. María Zambrano hace una lectura de su libro *Claros del bosque*, de la edición de Seix Barral (1977). Selecciona con José Ángel Valente diversos textos del libro. La riqueza de este texto radica en las aportaciones que María Zambrano va añadiendo entre los párrafos de su obra *Claros del bosque*.

Estas coincidencias entre Heidegger y María Zambrano aparecen en un epígrafe de este libro de Gómez Toré, en concreto en «¿Un Heidegger con acento español? Los claros del bosque».

Todo en María Zambrano acabó siendo palabra, «las palabras de verdad por transparencia»⁴, las auténticas, las que la acompañaron desde su nacimiento hasta el final de sus días, las que la siguieron por los distintos exilios, las que, poéticamente, le solucionaron sus *impasses* teóricos. Para ella, con toda su humildad latente, las dudas eran sinónimo de incredulidad; así, para solventar el *impasse* de la palabra escribió el poema «Delirio del incrédulo», donde leemos el verso: «la sangre que en su huida se lleva la palabra»⁵.

La palabra, por tanto, como eje central del pensamiento de María Zambrano, como un proceso de introspección donde están presentes las tradiciones filosóficas y poéticas de la cultura. Toda la obra de María Zambrano es una reflexión y una indagación permanente sobre el significado de la poesía, de una poesía como piedad; el pensamiento debe concordarse con la poesía porque es su gran aliada y la única capaz de solventarnos «de lo otro», de aquello adonde el pensamiento no puede llegar solo.

Para entender la obra de María Zambrano, nuestra pensadora más universal, debemos establecer una serie de

⁴ *Claros del bosque*, ed. cit., p. 109.

⁵ M. ZAMBRANO, *Poemas* (ed. J. Sánchez Menéndez), La Isla de Siltolá, Sevilla 2018, p. 107.

aspectos que están presentes tanto en su vida como en su obra y que nos aclararán mucho sobre su legado.

En primer lugar, partimos del aforismo de Empédocles: «Hay que repartir el logos por las entrañas», y María Zambrano da un sentido importante a este texto: hay que descifrar el pensamiento para convertir el laberinto humano en un camino transitable, el camino recibido (aquel que le ha sido transmitido) por el hombre. Y es la poesía la que puede descifrar nuestro pensamiento. El corazón se enciende y despierta en una oscuridad intraterrestre, se reenciende. La poesía es la conductora de la razón, la repartidora de ella, por un camino de descensos hasta nuestros más oscuros deseos y pasiones.

Y con Empédocles viajamos hacia la oscuridad de Heráclito, hacia los presocráticos, hacia Platón, hacia Sócrates, hacia Aristóteles. El inicio de la filosofía griega, tan poética y oscura en sus orígenes, tan falta de argumentación pero tan rica en interpretación: un campo abierto que Platón y Sócrates refutaban pero a su vez descubrían, porque el laberinto se hacía transitable. Aunque no compartamos esta afirmación, para María Zambrano el pensamiento nace en Grecia, y –como indicaba también Hegel– con Parménides, con Heráclito, con los primeros filósofos, que a su vez eran vates, es decir, profetas (más que adivinos).

En segundo lugar, queremos indicar la importancia que tuvo para nuestra pensadora la obra de Spinoza. Su *Ética* permaneció muy presente en María Zambrano, incluso vislumbró un proyecto de libro que denominó *Ética según la razón vital* y cuyo posible título modificó posteriormente

por *Ética de la vida es sueño según la razón vital*. Zambrano decía de Spinoza que él era «la mística de la razón». Y el fin de su pensamiento se puede entender como una poetización de la *Ética* spinoziana sin renunciar al racionalismo (tal y como ella indica en *Notas de un método*).

En una leyenda de Bécquer, en concreto en *Las hojas secas*, dos hojas secas son arrastradas por la corriente de un riachuelo, y una le pregunta a la otra: «¿De dónde vienes? ¿Adónde vas?». Y responde: «¿Lo sabe acaso el viento que nos guía?». Y Zambrano luchó durante su vida con ese viento, y lo hizo a través de los sueños, de los delirios, y lo explicó con la palabra. Y con esa palabra mística, según creemos, nos aparece san Juan de la Cruz.

Para María Zambrano, lo que alcanza san Juan de la Cruz en poesía es totalmente equivalente a lo logrado por Spinoza en filosofía. Dos pilares: Spinoza y san Juan de la Cruz, dos vértebras de su pensamiento. Y de ahí hacia la poesía, hacia la esencia, al núcleo mismo de la mística, sin olvidar la historia ni la religión.

Comentaremos también la importancia que tuvo en su obra el descubrimiento de la *imaginación creadora*, a través de las lecturas de Henry Corbin y Louis Massignon. Con Corbin se acerca a Ibn Arabi y a las traducciones y las obras recuperadas de los persas y de los sufíes. En Massignon ella descubre su humanidad, complementa la razón con el misticismo y lo diferencia de él.

Otro de los aspectos que queremos destacar es el exilio forzado de nuestra pensadora, que podemos definir como *destierro*, para asimilar la dureza del término. Viajó y vivió

en muchos lugares de Europa y de América: Francia, México, Cuba, Puerto Rico, Italia y Suiza. José Luis Gómez Toré hace un magnífico recorrido por esas partidas en esta obra en «A modo de biografía». Y Elena Trapanese indica: «En Roma Zambrano intentó dar voz a los sueños, a los *destiempos* de la historia española y de su historia personal»⁶. El enorme peso del exilio, del abandono de la patria, tan presente siempre, tan viva.

Esta obra de José Luis Gómez Toré que introducimos nos revela muchas incógnitas, nos acerca a la vida y a la obra de nuestra pensadora con rigor y precisión, con la palabra justa, transparente. Ensayo propio de un estudioso sin contemplaciones de la obra de la pensadora malagueña, que viaja por la filosofía y por la poesía con argumentos sólidos, presentes en los textos, con capítulos esclarecedores y, desde luego, con una aportación personal muy válida, sincera y documentada.

Sin revelación no hay poesía, y María Zambrano es puro pensamiento, un pensamiento complicado donde se funde la mística, pero también la *mítica*, la poesía como teoría del conocimiento. El camino recibido, ese que nos dejó la obra de María Zambrano, en la revelación es la poesía. Tan cerca de Spinoza siempre, tan cerca de algo que Zambrano creó y podemos definir como *ética poética*. La imaginación creadora es imaginación poética. Y siempre en la palabra. Comenzamos con la palabra y terminamos con ella, tal vez

⁶ ELENA TRAPANESE, *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*, UAM Ediciones, Madrid 2018, p. 252.

porque el hombre no sabe que delira; nos sentimos, en muchas ocasiones, desubicados, absortos en nuestro propio ser, pero nunca podemos olvidar que lo bello es bueno y lo bueno es bello. María Zambrano nunca se ausentó de ello, y nos lo enseñó en su pensamiento a lo largo del recorrido de una vida.

Al final del poema «Dolor» de Charles Simic⁷, aparecen estos versos: «Cuando toda la realidad duela / lo comprenderás. / Pero era demasiado temprano para entenderlo. / Solo quedaban mis ojos ardiendo / con fiebre y curiosidad / en la oscura ventana / que algunas veces usé como espejo». Y cuando los leemos rememoramos los delirios de María Zambrano, sus sueños, tan cercanos a la realidad de su vida como lo fue su obra. Imaginamos la aurora y su nacimiento cada día. Imaginamos su pensamiento de la poesía y su poesía del pensamiento.

Si desean introducirse o tal vez profundizar en la obra de María Zambrano, no dejen de leer este libro. Disfrútenlo en lentitud, como si fuera el *eterno retorno de la aurora*. Porque detrás del pensamiento poético, en María Zambrano está la razón poética, el centro oscuro de la llama, como bien nos indica el autor de este libro. José Luis Gómez Toré nos ha dejado a una *poeta en lo visible*.

JAVIER SÁNCHEZ MENÉNDEZ

⁷ C. SIMIC: *Antología poética* (trad. N. García Prados), Visor, Madrid 2019, p. 93.

Índice

<i>Prólogo: Palabras de verdad</i>	5
Introducción: La mirada de Medusa	11
1. A MODO DE BIOGRAFÍA	37
2. HACIA LA RAZÓN POÉTICA	95
Una razón con adjetivos	95
De la razón vital a la razón poética	98
La razón poética en el contexto de la polémica sobre el pensamiento español.....	112
La razón múltiple	117
3. POETIZAR LA RAZÓN.....	135
La metáfora del corazón. Razón cordial y musical	135
El centro oscuro de la llama: la razón poética	146
¿Un Heidegger con acento español? Los claros del bosque	159
4. EL FRACASO DE EDIPO	173
La cuestión del método. Por una metafísica experiencial..	173
El fracaso de Edipo. Lo humano como trascendencia.....	189

La multiplicidad de los tiempos	200
La piedad de Antígona. Historia sacrificial e historia ética	217
Cronología	237
<i>Para profundizar</i>	241
<i>Bibliografía</i>	249